

ENTREVISTARSE PARA ENTENDERSE.
“RECETAS” PARA TENER BUENAS
ENTREVISTAS CON LOS MAESTROS

COLABORAR PARA EDUCAR

MARTA ALBALADEJO

COUNSELING TRAINING

Una de las funciones principales de la familia es educar. Formar una familia, por muy “rara” que ésta sea, es una apuesta por el futuro, es una esperanza y un compromiso con las generaciones futuras. Educar nunca ha sido una tarea fácil, ya que requiere paciencia, firmeza y sabiduría. Sin embargo, el amor de la familia ha permitido que la humanidad avance a cada generación.

Actualmente, la sociedad de la “modernidad líquida” (como la llama Zygmunt Bauman) impone un reto mayor a la familia: los niños y jóvenes de esta generación tendrán que adaptarse continuamente a un mundo lleno de incertidumbres. Los cambios se sucederán a una velocidad que nunca antes hemos visto. En su vida adulta tendrán varios trabajos, cada uno de ellos en empresas diversas; quizás tendrán varias familias, vivirán largos períodos sin familia, y se instalarán en ciudades o países lejanos. ¿Quién sabe cómo es la educación que necesitan?

En este contexto de cambio acelerado, el reto de la educación es mayor que nunca. Ni lo que aprendieron los padres en la familia donde crecieron, ni lo que estudiaron los profesores en las universidades donde se formaron, es suficiente. Es más necesario que nunca que padres y maestros y toda la sociedad aunemos esfuerzos.

ENTREVISTAS CON SABOR DULCE

Para las familias, escoger un centro educativo para sus hijos es una decisión importante. Encontrar un lugar donde confiar que los hijos recibirán la mejor educación es un motivo de felicidad. Cuando llega el momento de saber quienes serán los profesores de cada curso, hay una gran expectación. ¿Cómo serán?

Los profesores soñados por los padres y las madres son como eran los mejores maestros que ellos tuvieron en su infancia. Algunas familias han tomado la opción de llevar a sus hijos a centros de los cuales ellos mismos son antiguos alumnos. Con menos suerte, algunos padres tuvieron una mala experiencia con algún profesor o profesora y quieren que sus hijos NO tengan un maestro como aquél y han

“Intentar que el centro o el profesorado cambie es un gasto inútil de energía”

“¿Cuántas horas perdemos en nuestra vida, sin darnos cuenta, en discutir sobre la razón y sobre la culpa?”

“Si la persona no encuentra reconocimiento positivo en sí misma, se asemeja al trabajo en un campo de concentración”



buscado un centro muy diferente.

Sea como sea, hay un elemento personal, una "química" entre la familia y el profesorado de los hijos. Llega el momento mágico del primer contacto y, si todo va bien, surge el "amor a primera vista": "¡Esta maestra sí será buena, para mi hijo!", "¡Con esta profesora, por fin iremos bien!", "¡Con el tutor que nos ha tocado, podemos estar tranquilos!"

Cuando las entrevistas educativas transcurren en este clima de buena sintonía, padres y maestros forman un equipo, colaboran para lograr su objetivo, comparten sus inquietudes y la información que tienen, se muestran respeto mutuo, comprenden sus diferencias y las afrontan con la sensación de que son enriquecedoras. Las conversaciones "dulces" son conversaciones sobre la labor común, enfocadas al objetivo principal, que es la buena educación del hijo o la hija. Los temas principales son la búsqueda de soluciones para resolver conjuntamente las dificultades y la constatación de cómo avanzan los logros.

Si los familiares confían en la profesionalidad de las personas en las que delegan la educación de sus hijos, una entrevista escolar es un espacio agradable donde encontrar a alguien con quien compartir un reto. Por descontado

que, en una materia tan delicada como la educación, no podemos esperar un buen servicio de un equipo profesional en quien no confiamos. Los maestros necesitan la confianza y la colaboración de los padres para obtener buenos resultados.

Si pensamos en otro tipo de profesionales, veremos quizás más claro que la confianza es imprescindible: a nadie se le ocurriría tratarse de una enfermedad grave con un equipo médico que no fuera de su confianza. La educación de los hijos es algo tan sagrado como la salud. La mejor sugerencia para alguien que no confía en su médico es que cambie de médico. En cuanto a la educación, si los padres no confían en el centro donde sus hijos se educan, lo mejor que pueden hacer es cambiar de centro. Intentar que el centro o el profesorado cambie, es un gasto inútil de energía.

ENTREVISTAS CON SABOR AMARGO ¿QUÉ PASÓ? ¿QUIÉN TIENE LA RAZÓN?

Pedro tiene 13 años y ha suspendido 2º de ESO. En su escuela han decidido que debe demorar, pero sus padres, Martín y Cristina, no están para nada de acuerdo. Han gastado mucho dinero en que Pedro tenga clases particula-

res y le han vigilado para que no saliera demasiado con los amigos y tuviera tiempo para estudiar. Martín y Cristina piden una entrevista con la tutora y descubren que a Pedro le han retirado los refuerzos que tenía porque no presentaba sus trabajos.

¿Qué sienten? Ante todo, rabia. Consideran una injusticia que ellos hayan gastado en su hijo el dinero que hubiera podido servir para darse algún capricho y que no haya servido para nada: ha sido como tirarlo, desde su punto de vista. Mientras ellos se esforzaban y se sacrificaban, con la intención de que su hijo pasara de curso, Pedro se dedicaba a fingir que estudiaba y en la escuela tomaban la decisión de retirarle la adaptación sin consultarles. ¡Nadie ha tenido en cuenta sus esfuerzos!

Seguramente también están tristes y decepcionados, su hijo les ha engañado: no ha trabajado suficientemente, una cosa es que haya hecho mal un examen, o que su progreso sea lento en las matemáticas, o incluso en el lenguaje, pero... ¡No presentaba sus trabajos! ¿Qué hacía cuando estaba encerrado en su habitación "estudiando"?

"¿Y ahora qué?" Se preguntan. Puede que en su pregunta también haya una pizca de temor: "¿Qué será de Pedro en el futuro? ¿Qué dirán la familia y los amigos cuando se enteren?" Quizá también están avergonzados. "¿Qué hemos hecho mal?" se preguntan. Se lo preguntan ellos, y muchos otros padres de chicos y chicas que no obtienen los resultados esperados.

Todo este cóctel de sentimientos se desencadena en la entrevista con la tutora sin que ellos puedan controlarlos: "¿Qué se ha creído? ¿Les ha tomado por tontos, o qué? ¡Se nota que no tiene hijos!"



¡Si hubiera tenido que pagar las clases particulares de su bolsillo, se lo hubiera pensado dos veces! A veces, la educación genera conflictos. Da igual quien tiene la razón. Martín y Cristina tienen todo el derecho a sentirse defraudados y a enfadarse; y sus razones son comprensibles.

Si escucháramos los argumentos del equipo de profesorado, también serían muy comprensibles: *"¡A ver si el chico espabila! Les está tomando el pelo a sus padres; como tiene profesora en casa, en clase pasa de todo; pasa las clases leyendo sus revistas y haciéndose el gracioso. Y encima no presenta los trabajos. Además, si demora le será más fácil aprobar, consolidará más los procedimientos..."*

Las dos partes quieren la razón y nadie quiere la culpa. ¿Cuántas horas perdemos en la vida, sin darnos cuenta, en discutir sobre la razón y sobre la culpa? Una entrevista no sirve para descubrir de quién es la razón. Cada uno tiene sus razones, que son verdaderas para él. Dedicar la entrevista a descubrir de quién fue la culpa y quién tiene razón, es un modo de alimentar los conflictos. El pasado ya pasó, no se puede cambiar. Lo que se puede cambiar es el futuro.

Las entrevistas son el lugar donde se cuece la colaboración entre familia y escuela: donde padres y maestros llegan a acuerdos para ofrecer a los alumnos-hijos actitudes coherentes. A los padres no les interesa desautorizar a los maestros. Y a los maestros no les interesa desautorizar a los padres. A ambos les interesa que los hijos encuentren unos límites claros, que aprendan a respetar la autoridad, que aprendan a esforzarse razonablemente para su edad y a vencer las dificultades.



LAS CREENCIAS QUE LLEVAN A LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Escoge, entre la siguiente lista de creencias, aquellas que piensas que llevan a la solución de conflictos.

- a. Existe una solución mutuamente aceptable.
- b. En los conflictos, debe ganar la parte que tiene la razón.
- c. Para que no haya conflictos, las dos partes se tienen que sacrificar.
- d. Es conveniente encontrar una solución mutuamente aceptable.
- e. Es mejor competir que cooperar.
- f. Es mejor cooperar que competir.
- g. Si no das tu opinión cuando alguien dice una opinión distinta, es que le estás dando la razón.
- h. Todo el mundo tiene igual valor, independientemente de su poder y estatus.
- i. Hablando, la gente se entiende.
- j. Los puntos de vista ajenos son la expresión legítima de su posición.
- k. Las diferencias de opinión son útiles.
- l. Dos no se pelean, si uno no quiere.
- m. La otra parte es digna de confianza.
- n. La otra parte puede competir pero prefiere cooperar.
- o. Si una parte quiere cooperar, es porque es débil.
- p. La gente que no tiene conflictos es porque son gente que cede.

COMENTARIO

Según Allan C. Filley, experto en solución de conflictos interpersonales, las creencias que se ha demostrado que llevan a la solución de los conflictos son las señaladas con las letras: a, d, f, h, j, k, m y n. Si has señalado alguna otra, aprovecha la no coincidencia para reflexionar y profundizar más sobre esa creencia. Puede que en sí misma no impida la solución de los conflictos, pero que las implicaciones de esa creencia provoquen que los conflictos se conviertan en crónicos.

A veces, hablar de los problemas empeora las cosas. Incluso hay situaciones en que no se habla de los problemas "para que no sea peor", con lo cual, evidentemente, tampoco es mejor. Para solucionar los problemas, es necesario hablar, pero usando el lenguaje de manera que no empeore las cosas. Hablando la gente se entiende, solamente en ciertas condiciones.

CÓMO ADEREZAR LAS QUEJAS PARA QUE NO AMARGUEN

Para quejarnos, es útil que nos preguntemos por el resultado que esperamos conseguir con la queja. Si sólo es "derecho al pataleo", mejor que pataleemos en la intimidad, sin herir a nadie. Descalificar y criticar a las personas que educan a los hijos, no es ningún remedio. Puede ser peor que la enfermedad: si es cierto que un profesional se ha equivocado, lo más probable es que no sea por mala voluntad. Si recibe una crítica destructiva puede ser peor y que su actitud hacia aquél alumno, después de la entrevista, no sea suficientemente objetiva. La crítica "constructiva" debe dar información concreta y debe servir al profesional para que tenga más recursos en el futuro. Si queremos un resultado mejor, debemos ayudar, en vez de poner la zancadilla.

LAS ESPECIAS QUE MEJORAN EL SABOR DE LAS QUEJAS	
Expresar los sentimientos propios.	Nos enfadamos cuando leímos las notas, sentimos una gran decepción.
Hablar en primera persona.	Yo (o nosotros) hemos visto que él lloraba.
Expresar las necesidades de la familia.	Necesitamos que empiece a trabajar cuanto antes: aunque repita, igualmente dejará los estudios a los 16 años.
Hablar de lo concreto y no generalizar.	Los días que tenía clase ha estado en su habitación una hora, como mínimo, en silencio, para hacer los deberes.
Hacer preguntas para comprender la situación.	¿Hay otros alumnos que tampoco presentan los trabajos? ¿Cuánto tiempo a la semana necesitaría para poder hacer sus deberes?
Enfocarse hacia el futuro.	¿Se puede hacer algo ahora para que pase de curso? ¿Qué opciones tenemos a partir de ahora?
Ofrecer colaboración	¿Cómo podemos ayudar? El curso que viene nos comprometemos a venir una vez al mes para no tener sorpresas al final.

¿QUÉ SON LOS BUENOS RESULTADOS EN LA EDUCACIÓN? COCINAR HUEVOS NO ES SOLAMENTE HACER UNA TORTILLA

A menudo hablo con padres y madres desesperados porque sus hijos han suspendido o, incluso, tienen que repetir curso. Comprendo que para ellos el resultado visible de la educación de los hijos es el informe con las notas. Pero todos los hijos no son iguales y las notas no siempre hacen justicia al esfuerzo que se ha hecho. El tema de la evaluación es muy polémico y no entraremos en detalles. Pero puede ser útil mirar las cosas con otros ojos. Puede que nos hayamos puesto a cocinar huevos y no nos salga una tortilla. Sin embargo, hay maneras sabrosísimas de comer los huevos: revueltos, fritos, pasados por agua... Un buen revuelto de huevos no es una "tortilla fracasada".

La comunicación con el profesorado es una excelente ocasión para colaborar en la educación de los hijos y conseguir conjuntamente los mejores resultados. Pero, ¿qué significa que un niño o un joven tenga buenos resultados? Obtener

conocimientos y desarrollar capacidades para superar los mínimos que las programaciones establecen, asegurar el aprobado y pasar de curso. Ese sería uno de los resultados. Pero no el único. Si el objetivo de la educación fuera que los jóvenes pasaran de curso y aprobaran, el mejor de los centros sería aquél en que nadie suspendiera, fuera al precio que fuera.

Hay otros resultados del sistema educativo tanto o más importantes que el aprendizaje de contenidos. También es un objetivo de la educación:

- que los niños y jóvenes desarrollen su autoestima y construyan su identidad superando las dificultades del proceso;
- y que se socialicen y aprendan a ocupar su lugar dentro de un grupo.

Se puede avanzar en estos objetivos aunque los alumnos no lleguen a incorporar los contenidos necesarios para aprobar. Hay alumnos que por sus capacidades, o por sus circunstancias, nunca podrán cumplir con los mínimos del currículum, pero no necesariamente son un "fracaso escolar". Pueden

convertirse en adultos felices y socialmente adaptados que desempeñen una profesión absolutamente digna y que obtengan unos ingresos económicos suficientes.

LA SAL Y LA PIMIENTA EN LA COMUNICACIÓN: RECONOCER LO QUE ESTÁ BIEN

Las personas tenemos una necesidad profunda de que los demás nos den reconocimiento positivo, es decir, que nos digan que lo que hacemos está bien y que somos buenos para ellos. Recibir un saludo, una sonrisa, un abrazo, un "te quiero", o mensajes como "me gusta jugar contigo", o "¡qué bien te sale la paella!", es absolutamente necesario para la supervivencia. Necesitar el reconocimiento ajeno no es una tara, como algunas personas creen, sino lo natural. Una vida sin reconocimiento es como una comida sin sal, parece que no sabe a nada. Es tan profunda nuestra necesidad de que nos digan algo, que sufrimos menos con el reconocimiento negativo ("eres un desastre", "estoy harto de ti"), que pasar desapercibido y sin reconocimiento de ninguna clase.

Cuando somos pequeños, recibimos de la familia el reconocimiento básico de que estamos bien para esa familia y de que somos apreciados. Esa mochila es el mejor tesoro de la vida y con ella afrontamos las adversidades como si no pesaran. Si en la familia no hemos tenido mucha suerte y nuestra mochila está medio vacía, cuando somos adultos todavía necesitamos más las aportaciones de reconocimiento de las personas con quien nos relacionamos. En nuestra cultura, el reconocimiento positivo va escaso. Es habitual recibir quejas y que nos digan lo que hacemos mal: "te has dejado la luz encendida", "¡ino sabes cómo roncas! ¡ino hay quien duerma contigo!" "este arroz te ha quedado pasado".

También en el ámbito laboral está muy extendida la creencia de que hay que decir a la gente lo que hace mal y destacar sus errores: “el niño se ha caído y nadie le ha llevado al médico”, “le han dado arroz con leche y tiene intolerancia a la lactosa!”; sin embargo, no se acostumbra a reconocer lo positivo del trabajo: “estoy muy contenta de ver que ya ha aprendido a abrocharse los zapatos”, “se nota que se prepara muy bien las clases, porque los álbumes se ven muy organizados”.

A menudo, personas que tienen trabajadores a su cargo me han dicho que creían que si les decían a sus trabajadores lo que hacían bien, se volverían gandules y dejarían de esforzarse. Sin embargo, las personas necesitamos recibir también mensajes positivos sobre nuestro trabajo para conservar la motivación: “me gusta cómo trabajas”, “te ha quedado muy bien”, “has tenido una idea muy original”. Trabajar sin motivación y solamente con reconocimiento negativo es muy duro; si la persona no encuentra el reconocimiento positivo en sí misma, se asemeja al trabajo en un campo de concentración.

En la educación, a veces es difícil encontrar reconocimiento positivo. Los alumnos no agradecen el esfuerzo que se hace por ellos, no lo pueden apreciar. Si el profesorado espera unos resultados académicos que no llegan, por las circunstancias que sean, puede interpretar la situación como un reconocimiento negativo. Si las relaciones con los padres y madres están teñidas de quejas y demandas insatisfechas, es muy difícil mantener la motivación. Ese es también un reto para todos: que los maestros y profesores conserven su motivación. Educar no es como trabajar en una fábrica, con todos los respetos; educar sin motivación es difi-

cilísimo. Hay profesiones en las que si se conoce la técnica bien y se aplica con esfuerzo, se consiguen buenos resultados: una reparación mecánica bien hecha, una cortina que encaja a la perfección, una pared sólida y recta. Un buen profesor puede conocer muy bien una técnica que le ha funcionado en el pasado y esforzarse muchísimo aplicándola, y puede que no consiga que los alumnos aprendan como espera: los resultados dependen de factores que el profesorado no controla y que las familias, quizás, tampoco, la motivación es imprescindible para continuar con una tarea que, a menudo, no dará resultados hasta al cabo de años y será apreciada por otras personas.

Los padres y las madres pueden colaborar mucho en la educación de sus hijos si son capaces de reconocer a los maestros los esfuerzos que hacen y lo que sí sale bien: “mi hija me ha dicho que ayer se lo pasaron muy bien”, “este mes Juan ha hecho los deberes cada día, nunca antes lo habíamos logrado”. Dar reconocimiento positivo no se hace inconscientemente, hay que fijarse para que nos salga, pero vale la pena. Reconocer lo que va bien es como poner sal y pimienta a las relaciones, saben mejor.



LAS BUENAS ENTREVISTAS DEJAN BUEN SABOR DE BOCA

Una entrevista educativa es como una cocina: un lugar donde, si se dispone de los ingredientes necesarios y se siguen los pasos adecuados, se elaboran platos deliciosos: el mejor de los platos es la colaboración entre la familia y la escuela. La sociedad actual impone grandes retos educativos y todos los recursos son necesarios. Los padres y madres que quieren que sus hijos consigan los mejores resultados en la escuela, pueden ayudar mucho al profesorado, darle apoyo y reconocimiento, y colaborar en una auténtica labor de equipo. Cuando esto sucede, el plato tiene un sabor exquisito.■

LOS INGREDIENTES PARA COCINAR UNA BUENA ENTREVISTA

● Comunicación útil	● Comunicación inútil
-Informar sobre hechos concretos.	-Discutir sobre quién tiene la razón.
-Preguntar sobre hechos concretos.	-Discutir sobre quién tiene la culpa.
-Cuantificar los objetivos y los resultados.	-Dar órdenes.
-Felicitación y dar reconocimiento positivo.	-Criticar los errores y defectos.
-Expresar los propios sentimientos.	-Hacer suposiciones sobre los motivos de los demás.
-Ofrecer colaboración.	-Negar la ayuda.
-Enfocarse hacia el futuro.	-Centrarse en los errores del pasado y las culpas.